

DISCURSO DÍA DE LA CONSTITUCIÓN

(06/12/2014)

Molt Honorable President del Govern,

Molt Honorable Presidenta del Parlament,

Honorable Presidenta del Consell Insular de Mallorca,

Excelentísimas autoridades,

Miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado,

Señoras y señores...

Como cada año, antes de empezar quiero agradecer a todos vuestra presencia en este acto institucional tan importante que llevamos celebrando desde hace más de tres décadas: Y es que hoy se cumple el trigésimo sexto aniversario de la Constitución Española de 1978.

Asimismo, quiero agradecer a todos los que desinteresadamente han colaborado en la celebración de este acto que conmemora el texto que nos une, que une a todos los españoles. Acto que, de nuevo, podemos festejar en un lugar tan emblemático como es este salón Tinell del Palacio de La Almudaina. Por ello, gracias a Patrimonio Nacional por permitirnos estar de nuevo hoy aquí.

Asimismo, un año más, quiero también dar las gracias a los siete representantes de la sociedad balear (Jordi, Aisha-Alicia, Miguel Angel, Jacobo, Miguel, Albert Candela y Albert Torres)... que han accedido a acompañarnos esta mañana de sábado para recordar, en nombre de todos los ciudadanos de estas Islas, algunos de los preceptos más importantes que formula nuestra Carta Magna.

Este 6 de diciembre es un día especial para los españoles, desde que hace 36 años todos nos diéramos la oportunidad de iniciar un camino juntos, unidos, cediendo en aquello que nos separaba y reconociendo lo que compartíamos.

Y, en mi opinión, este 6 de diciembre de 2014 es un día, si cabe, más especial que otros tras el paso de un año que será recordado para siempre por varios motivos:

- Un año donde nos ha dejado uno de los padres de la Constitución, Adolfo Suárez,
- Un 2014 en el que hemos asistido al impecable e histórico relevo de nuestro jefe de Estado, entronando la figura de Felipe VI,
- Y un año, no lo olvidemos, donde la unidad de todo el territorio nacional se ha puesto en entredicho por el capricho y la deriva de una parte de la clase política catalana que se autoerige en la voz de todo el pueblo catalán y español.

Precisamente, con respecto a este último punto, desde esta tribuna (al igual que ya hice en mi primera intervención el 6 de diciembre de 2012) creo que es necesario empezar mi intervención recordando el artículo 2 de la Carta Magna.

Una Constitución, conviene decirlo cuantas veces sea necesario, que nos ha llevado a disfrutar de la mejor y más brillante etapa de España y que es el pilar en el que se sustenta nuestra democracia y, por encima de todo, el cimiento de la unidad de España.

El citado Artículo 2 dice así:

“La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas.”

En una etapa tan complicada como la que estamos viviendo, la unión de todos los rincones de España es fundamental –clave- para que podamos resurgir de esta larga crisis, mejor y más fuertes, como parte imprescindible de una Unión Europea cada vez más amplia, más heterogénea, al lado de las grandes potencias continentales y de los pequeños países emergentes, todos ellos compartiendo una mirada común de crecimiento, prosperidad y unión.

Una Unión Europea que aboga por una única voz, fuerte, sin fronteras, donde las aventuras solitarias no tienen cabida. Unidad que se está intentando deslegitimar con acciones partidistas, populistas, fuera de cualquier garantía o amparo legal, que lo único que están consiguiendo es dividir ficticiamente a la sociedad en pos de una soberanía que pertenece a todos los españoles.

Es así, la soberanía de todos los españoles no se negocia, como dejaron bien claro los padres constituyentes allá por 1978... incluidos, por cierto, los referentes catalanes de la Carta Magna.

Los que piden diálogo, se olvidan de que no se puede establecer ningún canal que parta de una premisa rupturista del Estado. El derecho de autodeterminación no se contempla actualmente ni en nuestra Constitución ni en las de los países de nuestro entorno.

Algunos no quieren entender que la política con mayúsculas es gobernar para todos, trabajar dentro de la ley y con lealtad, pensando en todos y cada uno de los ciudadanos que representas. Eso es precisamente lo que hizo en su momento una de las figuras clave de nuestra Constitución de 1978 que, desgraciadamente, nos ha dejado este año.

Me refiero a Adolfo Suárez, el encargado de pilotar con enorme mano izquierda y exquisita visión de futuro a un grupo de políticos que provenían de una situación muy extrema, distanciada y radical, pero que supo buscar y encontrar en ellos los puentes que nos han conducido hasta hoy.

El pasado mes de marzo nos dejaba Suárez, a quien la inmensa mayoría de la sociedad española reconoció, también tras su fallecimiento, la labor de un personaje clave en nuestra historia moderna, con un especial sentido de Estado, que antepuso la unidad de España y el bien común del conjunto de los ciudadanos, a sus particulares intereses políticos.

La unidad de España que tan bien supo ver, leer y plasmar Adolfo Suárez durante la Transición tiene en este país otro nexo de unión clave: la Corona. Una Corona que en este año que está llegando a su fin vivió, el pasado verano, un punto de inflexión histórico como fue su primer relevo durante la presente etapa constitucional.

El pasado 2 de junio el Rey Don Juan Carlos anunció la abdicación de la Corona en la figura del hasta entonces Príncipe de Asturias, hoy convertido ya en Felipe VI, nuevo Rey de España.

Creo que es de recibo, de justicia social y de memoria histórica, reconocer, al igual que acabo de ensalzar la figura de Suárez, la labor desarrollada por Don Juan Carlos durante estos 40 años.

La Constitución señala que “el Rey es el Jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia”, que “arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones...”

Unos preceptos que Don Juan Carlos conjugó a la perfección desde su llegada al trono de España, en 1975 (incluyendo su innegable protagonismo en la formulación de la Carga Magna) hasta su honrosa y ejemplar abdicación en la figura de su hijo.

Un sucesor, Felipe VI, preparado para los retos que le toca asumir, comprometido con los problemas de su tiempo y, sobre todo, comprometido con los problemas y el porvenir de su país.

Felipe VI es un Monarca cualificado, moderno, dispuesto a seguir el camino marcado por Don Juan Carlos, como ya lo ha venido desarrollando en los últimos años.

La Constitución le asigna un trabajo de representación fundamental para mantener el orden establecido. Una labor estratégica, básica, para que España pueda mirar al futuro con optimismo y con esperanza tras unos años muy duros que por fin estamos dejando atrás.

Lo dije hace un año... 2014 marcaría un punto de inflexión en nuestra economía porque así lo establecían los indicadores macroeconómicos de los organismos nacionales e internacionales. Ahora, España afronta en 2015 un año muy importante, fundamental, en esta recuperación ya iniciada y que, sin duda, nos permite ser más optimistas.

Hemos pasado una dura travesía, que aún nos deja situaciones dramáticas por resolver. Somos conscientes, los que tenemos responsabilidad de Gobierno, que la lucha contra el paro en este país debe ser el principal objetivo que nos debe unir en pos del bien común.

Mientras tengamos ese enorme peso que afecta todavía a tantas familias, no podemos sentirnos satisfechos.... Y no lo estamos.

Pero para lograrlo necesitamos centrarnos en este problema, no dejarnos desviar la atención y contar con la confianza de la gente, una confianza muy diezmada en los últimos tiempos por numerosos casos de comportamientos oscuros, reprochables, detestables por todo ciudadano de bien y que son necesarios desterrar.

La mayoría de los que ocupamos cargos políticos compartimos este hastío de la sociedad por la corrupción, una lacra que afecta directamente a la estabilidad de la democracia y que no debe quedar impune.

Como delegada del Gobierno primero, pero sobre todo como persona y ciudadana de a pie, siento repulsa, cansancio, irritación y una honda desazón ante todos estos comportamientos irresponsables, dañinos y profundamente perjudiciales para nuestra democracia.

Entre todos debemos desterrarlos, aislarlos y dejar claro que no nos representan. Digo 'basta' de delincuentes de guante blanco, digo 'no' a los corruptos.

La mayoría de los que ocupamos cargos políticos nos enorgullecemos de que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, jueces y fiscales sigan trabajando para desenmascarar lo antes posible las conductas desviadas, las actuaciones fuera de la ley, aquellos comportamientos que nos están haciendo tanto daño a todos.

También creo que es injusto generalizar, dar a entender que el sistema está podrido... Hay manzanas podridas, sí, como en todo sistema y en la mayoría de los países democráticos y, desgraciadamente, hay que reconocerlo, como ha ocurrido a lo largo de la Historia de la Humanidad.

Pero éstas manzanas están siendo sacadas de la cesta, apartadas y, aunque sea más tarde que temprano, siendo sometidas a las leyes, a la Justicia... Una Justicia que se está mostrando imparcial, contundente y actuando ante cualquiera, como debe ser y como marca la Constitución.

Este Gobierno al que represento no ha sido una excepción. Al igual que los anteriores, ha visto como le salpicaban casos en sus filas, hemos entonado el 'mea culpa' y pedido perdón. Y lo haremos las veces que sea necesario.

Perdón, con mayúsculas, por este espectáculo que estamos viviendo y del que todos tenemos parte de culpa. Ahora bien, este Gobierno también ha sido el más ambicioso a la hora de aplicar medidas para atajar estas malas conductas.

Leyes introducidas desde principio de legislatura a nivel nacional están permitiendo que se descubran muchos de los comportamientos que hoy nos alarman, llenan páginas de periódicos e informativos, y que la gente honrada, incluida la mayoría de la clase política, rechaza como el que más.

Medidas que, también aquí, en Baleares, fueron pioneras al impedir, por ejemplo, la inclusión de imputados en listas electorales. Medidas muy contestadas en su momento desde varios frentes, pero que se mostraron contundentes y son aquellas que la ciudadanía está reclamando, que la ciudadanía nos está exigiendo.

El Gobierno de la Nación acaba de presentar toda una batería de propuestas e iniciativas regeneradoras, de transparencia, encargadas de evitar o dejar fuera a todas aquellas o futuras manzanas podridas.

Propuestas a nivel nacional pero también autonómico, como la reducción de diputados de las propias cámaras regionales, que deberían ser aprobadas con el máximo consenso posible y que deberían quedar al margen de disputas partidistas

La gente nos lo reclama por la calle.

Tenemos que cambiar el chip, asumir que hemos cometido errores y que somos capaces de aunar fuerzas para regenerar nuestro sistema democrático.

No hay otro camino, no hay milagros ni 'brindis al sol' oportunistas que valgan. Debemos 'humanizar' la política, volvernos mortales como el resto de la ciudadanía. Y eso requiere de altura de miras, modestia y grandes dosis extra de transparencia.

Tomemos el ejemplo de nuestros políticos de la Transición. Ellos lo consiguieron.

Vivían un momento clave, mucho más convulso que el actual, y lograron dejar sus particularidades a un lado para dar paso al bien común, al sentido de Estado. Hoy España necesita de este espíritu, del espíritu de la Transición que nos condujo a la Carta Magna del 78.

Sólo así España acabará por dejar atrás un periodo de recesión económica que la mayoría de los presentes no habíamos vivido antes...

Així, amb consens, amb sentit d'Estat... en definitiva, amb s'esperit de sa Transició estic convençuda de que es nostre país sortirà reforçat d'aquesta dura etapa econòmica,

Un esperit, és cert, no lliure de molta feina, molt d'esforç i molta tenacitat.

Afrontam es 2015 com un any clau, on España ha de tornar allà on es mereix i som plenament conscient de que, per aconseguir-ho, hem de seguir baix el paraigües de sa nostra Constitució, es nostre marc de convivència amb es que hem avançat tant en aquests 36 darrers anys.

Com vaig dir fa un any, "és s'hora d'oblidar es partidismes, ses eleccions o ses lluites internes. Es hora de mirar-nos tots a sa cara, unir ses nostres forces i deixar enrere una crisis històrica".

Però només des de sa confiança, s'optimisme i es compromís pes benefici comú recuperarem part de lo que hem perdut en aquests durs i llargs anys.

Sense dir res més, vull despedir-me com sempre agraint sa vostra presència, i desitjant que sa confiança en ses nostres institucions, en sa nostra societat, en sa nostra Constitució se mantingui ferma per a que Espanya recuperi tot s' esplendor que desitjam.

MOLTES GRÀCIES